

César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



## Capítulo 55

# LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

*Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)*

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)  
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia N° 1164, Lima 1  
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri  
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen  
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo  
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN: 9972-42-579-7

Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

# Treinta años de amor

*Ignacio Martínez de Pisón*

En un tiempo en el que casi nadie escribe cartas, no deja de resultar sorprendente que alguien se proponga escribir una novela epistolar. Eso, sin embargo, es lo que ha hecho el hispanoperuano Alfredo Bryce Echenique en su última obra, de título tan cómico como chocante. Cuenta *La amigdalitis de Tarzán* la relación amorosa que une (y separa) al cantautor peruano Juan Manuel Carpio y a la bella salvadoreña Fernanda María del Monte Montes, una relación que se inicia en París en 1967 y de un modo u otro se prolonga hasta la actualidad. Treinta años de amor durante los que ella vive en países como Chile, Venezuela, El Salvador o los Estados Unidos, mientras él mantiene su domicilio parisino, que de vez en cuando abandona para realizar sus giras o refugiarse en algún lugar de las islas Baleares. Treinta años en los que son menos los encuentros que los desencuentros y en los que los amantes se saben condenados a cultivar su amor en la distancia, separados casi siempre por el océano Atlántico.

Podría decirse que el amor de Juan Manuel y Fernanda María lucha contra un destino que casi siempre le es adverso: cuando se conocen, se interpone la figura de Luisa, ex mujer de él; después ocurrirá lo mismo con el desastroso marido de ella, Enrique, por el cual tanto Juan Manuel como Fernanda María sienten un cariño profundo y sincero; y años más tarde se repetirá la historia con la irrupción de la joven Flor en la vida de Juan Manuel... Por si eso fuera poco, y como es habitual en las novelas de Bryce Echenique, nos encontramos ante unos personajes que están siempre como a merced del oleaje y abandonados a su suerte, huérfanos del destino, delicados perdedores, incapaces de llevar las riendas de sus propias vidas.

La errante existencia de Fernanda María lo ilustra a la perfección. Rehén de la reciente historia latinoamericana, sus frecuentes cambios

de domicilio son casi siempre consecuencia de la inestabilidad política del subcontinente; si con motivo del golpe de Pinochet el moderado izquierdismo de su marido la obliga a salir de Chile, será después su lejano parentesco con un ultraderechista salvadoreño lo que la llevará de nuevo al exilio, por miedo a las represalias de ciertos activistas revolucionarios poco o nada informados.

He dicho que *La amigdalitis de Tarzán* es una novela epistolar pero en realidad solo lo es a medias. Se reproducen, sí, las cartas que Fernanda María ha escrito a Juan Manuel a lo largo de todos esos años, pero ocurre que las de él desaparecieron en un robo y lo que se nos ofrece es una reconstrucción aproximada de esas cartas perdidas, mezclada con la narración en primera persona hecha por el propio Juan Manuel. Formalmente puede que sea una novela epistolar solo a medias. En su esencia, sin embargo, lo es por completo, y uno comprende que lo que de verdad importa a Bryce Echenique no es tanto la narración de una historia de amor como la indagación de unos sentimientos, la exploración del alma de una pareja de enamorados, la búsqueda de los más sutiles matices de su relación. Y eso es algo a lo que al ritmo de la novela epistolar, un ritmo moroso, reposado y libre de dramatismos, se adapta perfectamente. No deja de ser significativo que Juan Manuel y Fernanda María, en un momento determinado, rechacen la intervención de la conferencia telefónica, el fax y el correo electrónico en su relación y decidan mantenerse fieles a la carta tradicional; en ese gesto hay toda una declaración de intenciones, algo así como una aceptación expresa de las convenciones del género epistolar.

Los elementos estrictamente narrativos quedan, pues, relegados a un segundo plano. De hecho, pasar, lo que se dice pasar, pasan pocas cosas en *La amigdalitis de Tarzán* y, si se me permite el chiste fácil, podría decirse que aquí lo único que pasa es el tiempo. La de *La amigdalitis de Tarzán* es la historia de un sentimiento a lo largo del tiempo: un sentimiento que en su evolución atraviesa las distintas fases de la pasión para desembocar finalmente en una suerte de cariño o amistad, pero que en todo momento se nos presenta como un amor sereno, respetuoso, comprensivo. En *La amigdalitis de Tarzán* encontrará el lector toda una lección de tolerancia amorosa, y no me cabe duda de que su recuerdo se le quedará grabado como a mediados de los años ochenta se le pudo quedar el de *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez, con cuya memorable historia de amor tiene bastantes cosas en común esta que ahora nos ofrece Bryce Echenique.

Al mismo tiempo que una historia de amor, *La amigdalitis de Tarzán* es también la historia de un aprendizaje; el que convierte a la joven y delicada Fernanda María, educada en los mejores internados de Suiza y Estados Unidos, en una mujer fuerte y en cierto modo heroica, preparada para enfrentarse al cotidiano combate de la vida sin perder la alegría; una Madre Coraje capaz de arrostrar las mayores dificultades con tal de sacar adelante a sus dos hijos. Esa fuerza suya es lo que justifica el apelativo de Tarzán con el que en alguna de las cartas se define a sí misma. Pero el personaje de Fernanda María resultaría algo marmóreo si no hubiera en ella un fondo de fragilidad que cada cierto tiempo la desgarrar y que nos la descubre momentáneamente rota, llorando desconsolada por los viejos sueños que ya nunca se cumplirán. Es la amigdalitis del título, que impide gritar al rey de los monos y, por encima de su aparente comicidad, tiñe de melancolía esta historia de enamorados.

[*ABC Cultural*, Madrid, 28 de enero de 1999]